

*Para meditar y reflexionar:*

*“¡Ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!”*

¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego? Estas palabras nos resultan increíbles, intolerables, en boca de un discípulo, escogido personalmente por Jesús. Pero, además de nuestra indignación por ellas, lo importante, para nosotros, es comprender cómo se puede llegar a semejante traición. Todo empezó, sin duda, por una gran desilusión en el corazón de Judas, una pérdida de fe en la táctica de Jesús (llamémosla así). Judas creía que el dinero y el poder eran el camino para alcanzar el gran cambio, para la gran liberación que esperaba el Pueblo de Dios. Judas dejó de creer en el Jesús pobre y alejado de los poderosos de este mundo. Ésa fue la raíz más profunda de la traición de Judas: su falta de fe en el estilo de Jesús, en su programa.

A veces, nosotros también quisiéramos al mismo tiempo ser discípulos de Jesús y seguir utilizando nuestros propios criterios de vida, bastante alejados de los de Jesús. Hoy le pediremos al Señor una fidelidad total a su persona, a su estilo de vida y a su Palabra.

Juan Antonio Irazabal, SJ

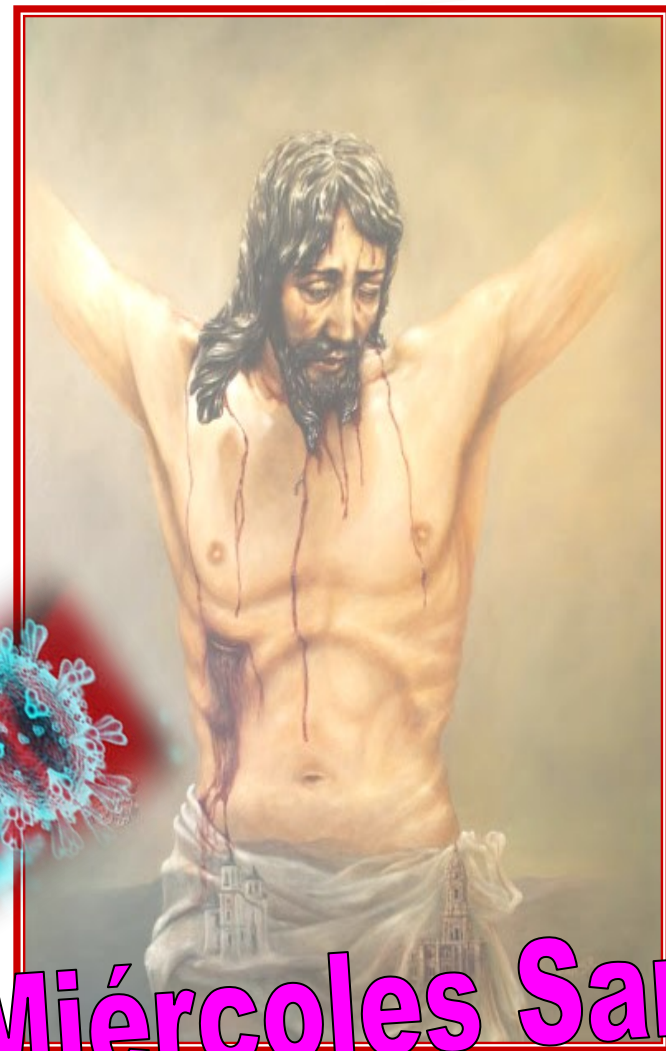
DIÓCESIS D  
TERUEL Y D  
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



# Agape

8 de abril de 2020



## Miércoles Santo

- Subsidio litúrgico diocesano -

## MIÉRCOLES SANTO. FERIA MAYOR

Color morado. Misa y lecturas propias del miércoles santo.  
Prefacio II de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística III.

\*\*\*\*\*

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, esté con todos vosotros.

**Monición de entrada y acto penitencial:** Hoy, a las puertas ya de los días santos en los que celebraremos la muerte y resurrección del Señor, proclamamos también nosotros que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, porque el Señor se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz; por eso Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Reunidos ante este Jesús que camina hacia la cruz y la resurrección, recordando a la humanidad sufriente por la pandemia que nos afecta, reconocemos la debilidad de nuestro seguimiento, y, con humildad, le pedimos perdón por todos nuestros pecados.

- ✿ Señor Jesús, azotado y coronado de espinas. *Señor ten piedad.*
- ✿ Jesús, condenado a muerte y cargado con el peso de la cruz. *Cristo ten piedad.*
- ✿ Jesús, crucificado en el Calvario, que atraes a todo hacia ti. *Señor ten piedad.*

**Colecta:** Oh, Dios que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo soportase por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos a tus siervos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

**Oración de los fieles:** A Dios que en su bondad nos escucha y bendice, dirijamos nuestras oraciones y las de todo el mundo.

1- *Por la Iglesia, que quiere hacer suyos los sufrimientos de toda la humanidad azotada por la pandemia del Coronavirus, para que por medio de sus pastores y ministros sepa consolar y predicar teniendo siempre los mismos sentimientos que Cristo. Roguemos al Señor.*

2- *Para que Jesús, que con su sangre salvó al mundo, se muestre amigo y defensor de todos los hombres. Roguemos al Señor.*

3- *Por los que sufren a causa de la violencia o el odio: para que Dios les dé valor y los llene de la alegría y la paz que nos da Jesús muerto y resucitado. Roguemos al Señor.*

4- *Para que nuestro arrepentimiento y penitencia sean camino de gracia y redención, que se actualice en la próxima Pascua. Roguemos al Señor.*

Señor, Dios nuestro, escucha con amor nuestras súplicas y concédenos ser siempre fieles discípulos de Jesucristo, tu Hijo, con sus mismos sentimientos y actitudes de entrega sin reservas a ti y a los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

**Poscomunión:** Dios todopoderoso, concédenos sentir vivamente que, por la muerte de tu Hijo en el tiempo manifestada en estos santos misterios, confiemos en que tú nos has dado la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

### **Oración sobre el pueblo:**

Concede, Señor, a tus fieles recibir pronto los sacramentos pascuales y esperar, con vivo deseo, los dones futuros, para que, perseverando en los santos misterios que los hicieron renacer, se sientan impulsados por ellos